

¿Quiénes somos?



Presentación

Esta página web, al igual que la mayoría de las páginas web en las que me he fijado para tomar como modelo, tendrá un ENLIGO que, como todos los enlaces que en el mundo han sido — excepto, tal vez y sólo como excepciones a lo que decimos en lenguaje coloquial "a todo pasado", el del Carmo lo Universo, o Conjunto-de-todo-lo-creado, o esa cosa-sin-principio-ni-fin que creo aquí Señor llamado Dios-dios que ya con nadie se acuerda cargo Espíritu se movió sobre la faz de las aguas cuando, en aquel primer día de mi Magna Obra, creó los cielos y la Tierra, en el que no me puedo detener ni aun ni siquiera entrar porque bastante tengo con la que tengo ya llada como para, incluso, ponerme a documentar de dónde salieron las aguas —, será un pequeño cáctico a disponer a un cúmulo de intentos o de arranques o de errores o de esfuerzos que, en muchas ocasiones, resultarán vanos o perdidos o sin fruto o sin suerte y, por tanto, entorpecidos presuntivos u abyectos o mercedados de ser ignorados y, en otras ocasiones, insalvables (aun en su vacuidad) como mero soporte de acaceros sin cuyo concurso nunca habrían dejado a ser posibles.

Contará el mencionado ENLIGO con su correspondiente mensaje de bienvenida (o equivalente), que por aquello de no andar perdiendo el tiempo dispersándose en esto y en lo otro y en buscar algo que resulte aparente va a ser, sin más contemplaciones, un "equivalente" que encuentre alguna vez en alguna de las páginas visitadas y, sin permiso del autor (autora, en este caso) me he tomado la libertad de utilizar por aquello de, por una cuestión meramente estética, no dejar, así nada más empezar, un espacio vacío.

Contará, asimismo, con un SERVA DE SPITO con su también correspondiente apartado QUIÉNES SOMOS, ENLIDE ESTAMOS, CUÁLES SON NUESTROS OBJETIVOS a — por decirlo de forma algo más coloquial — JINAME LOSAMOS; un CÉMO LLEGAR o ASI NOS ENCONTRARÁ en el que se omita, incurriendo en un error imperdonable, adjuntar el documento en el que se le invitaba (a usted o a cualquier otro) a ver no se qué cuarto de estar cuyo archivo se adjuntó con posterioridad.

Contará, también, con un ALBUM DE FOTOS que como puede verse a simple vista tampoco es más pero que cumple su papel de momento y a la hora de que usted se encuentre con una web maravillosamente osada y no con esas detestables letreros que advierten de que "no se encuentra la página web" que día, lo sé por experiencia, tantísima rabia.

Encontrará, por último aunque en absoluto menos importante que todo lo mencionado, un ENLICE ALFABÉTICO de todos los colaboradores que han participado en ella e, incluso, algún otro índice que apartaron, a su vez — justo es mencionarlo y que los demás los gracias, que se los damos — colaboradores tan entrañables como son tal Victoria y sus descendencia, o descendencia — entrañable también, como no podía ser menos — que me lo envié (en un sobre sin remitir ni sello, que fuimos que pagar el franquise) sin más indicación que un sobrete y factóric ~~de~~ que, en algún momento y para nuestra satisfacción y regocijo, usted terminará por encontrar.

Y nada más que se nos está ocurriendo ahora mismo.

P.D. Se advierte de que todos los enlaces que figuran en esta Presentación están tomados al azar de aquí y de allá y deben entenderse sólo como ejemplos. Ni Valentina Luján ni Estelmer Y.L. se hacen (no hacemos) responsables del contenido de dichos enlaces.



La respuesta a esta eterna pregunta que los humanos nos venimos haciendo desde que fuimos expulsados del paraíso terrenal no parece, en un principio, que pueda resultar problemática puesto que, y todo el mundo lo sabe; no tiene uno, o una, o un hatajo — o una multitud por aquello de no ningunear a género alguno de especímenes a que tal y tan lamentable expulsión dio lugar — más que llegar y decir ***pues yo o nosotros o nosotras somos Fulanita de Tal, o Perenganita de Cual, o estos/as o los/as otros/as o los/as de***

más allá e hijos/as, todos/as y cada uno/a, de nuestros/as respectivos/as padres/madres...

Que quien más quien menos lo habrá dicho, escrito, escuchado o leído en infinidad de ocasiones a lo largo de este sinvivir en que vivimos y al que, por alguna enigmática razón, llamamos vida.

¿Habríamos de seguir por ese camino?

¿Deberíamos repetir, siempre, incansablemente, lo mismo?

Pero...

¿Qué otras posibilidades tenemos?

¿Qué más sabemos de nosotros mismos?

Porque de los otros, sí; de cualquiera que no sea nosotros sino otro cualquiera sabemos muchísimo.

¿Quiénes somos?

De cualquiera que sea otro sabemos todo lo que otros han dicho, escrito, escuchado de boca de algún otro, leído de letra de algún otro del que, a su vez, otros han dicho, o escrito, o escuchado de boca de algún otro o leído de letra de algún otro que, a su vez...

Pero, de nosotros, ¿quién dirá, o escribirá, algo que, si lo escucháramos o leyéramos, fuese un algo en lo que pudiésemos reconocernos como ese alguien que, aunque ni lo dijera ni escribiese nunca, pudiese decir sí, ese soy yo?

Una vez cerrada la última interrogación, cuando, habiendo marcado con su perfecta dicción y correcta entonación las pausas correspondientes a los signos de puntuación y el énfasis necesario para que se apreciase la diferencia entre el texto escrito en letra normal y el escrito en negrita, llevaba leída apenas una página — compuesta, que las contó, por doscientas setenta y dos palabras, mil doscientos ochenta y seis caracteres (sin espacios), mil quinientos cuarenta y nueve (con espacios), diez párrafos y veintiocho líneas — la señorita Licia interrumpió la lectura, cerró el libro, se quitó las gafas, y dijo ***fírmad y entregadme los dictados.***

Y que ***ahora, mientras los corrijo, cada uno cogiera una hoja de papel*** y dibujase, a color, el distintivo con el que ***queráis ser identificado en el juego de la oca*** al que empezaríamos — dijo — a jugar ***mañana si los tenéis terminados.***

